

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR ACADEMICO

DR. MAURICIO B. HELMAN

Señor Académico Dr. Oscar M. Newton:

Por cierto, no es ésta la primera vez que os debo estar agradecido a vos; pero ahora, al término de vuestras palabras, (que una a una han caído en mi corazón, permitidme que os diga, las he oído con respeto filial, y únicamente pido a Dios ser digno de ellas, para retribuir en alguna forma los sentimientos generosos que siempre manifestáis hacia mí.

Mi admiración y devoción hacia vos, querido maestro, las mantengo vivas desde la lejana época de vuestras brillantes lecciones en la cátedra, crecieron al ponderar la trayectoria extraordinaria de una actuación profesional que es gloria de las ciencias veterinarias, y ahora que me habéis conferido el honor de apadrinarme en este acto trascendental, os manifiesto el más profundo reconocimiento de mi esposa, de mis hijos, y el propio.

Os ruego aceptéis mis fervientes votos de felicidad, junto a vuestra dignísima compañera de toda la vida.

Señor Presidente de la Academia.

Señor Presidente Honorario y Sr. Presidente titular de la Asociación Argentina Criadores de Cebú.

Señor Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Señores Académicos.

Señoras, señores, colegas:

Es un honor el incorporarme a nuestra docta academia. Al asignarme un sitio pienso, señores académicos, habéis sido magnánimos al juzgar mis merecimientos, pues me brindaron sus votos personalidades tan relevantes como el Ing. José María Bustillo y los Doctores José Serres, Osvaldo Eckell, Pedro Schang y Antonio Pires, permitiéndome así llegar a participar de las altas inquietudes que os mueven para el avance de las ciencias agropecuarias en nuestra querida patria. Me comprometo a no defraudaros, no por mis conocimientos, sino por el empeño que he de poner en secundaros. Éste es el honor que me blindáis y por el cual os doy las gracias.

Y debo también decir que es un placer, pues siento una íntima alegría al término de mi carrera docente tan amada, el que vuestra gentileza haya permitido este galardón que no tiene precio para mí. Con vuestro gesto me ayudáis a seguir bregando por la enseñanza, la investigación y la defensa de los altos intereses de la agricultura y de la ganadería que hacen nuestro orgullo de argentinos.

A mis familiares, amigos, colegas y colaboradores que habéis querido asociaros con vuestra presencia a estos instantes de emoción, os expreso que todos y cada uno de vosotros estáis permanentemente presentes en mis sentimientos. Permitidme, pues, que aúne todo ese afecto y dedique este homenaje que se me brinda, a mi esposa y a mis hijos.

SEMBLANZA DEL DR. DANIEL INCHAUSTI

Señoras y señores:

He sido designado para ocupar el sitio número 9 que fuera honrado por mi insigne maestro, el Dr. Daniel Inchausti. Como es norma de la Academia, debo referirme a su personalidad, y con intensa emoción me dispongo a hacerlo, evocando a quien fue un padre espiritual para mí.

Fue tanta y tan notable su acción como profesional, funcionario, profesor, director de instituto, consejero, decano, vice-rector de la Universidad de Buenos Aires, académico, que con sólo mencionar esta actuación ya su valer queda definido. Pero cuando se ha logrado tal trayectoria, pienso en este momento, que lo único que cabe no omitir, es al hombre en su esencia misma. Nunca me perdonaría, no revelar a mi juicio, el mérito excelso que coronó su vida.

De estirpe vasca, oriundo de Tolosa, en la provincia de Guipúzcoa, nació un 10 de abril de 1886. Pocos años después llegó con sus padres a nuestras tierras, donde afincaron. Al correr de 1909, egresó de la Universidad Nacional de Buenos Aires con el título de médico veterinario. Al año siguiente obtuvo su carta de ciudadanía. Al quehacer de la nación se incorporaba un argentino que puso lo mejor de sí al servicio de su país de adopción. Por cierto, asomando siempre en él las virtudes de la raza: energía y severidad para que no se note la sensibilidad, honradez sin tacha, luminosidad en la mirada, dignidad en el gesto, desinterés, rectitud. Todos estos dones emanaban del Dr. Inchausti para brindarlos a quienes fuimos sus discípulos.

Si hubiese que dar una definición del Dr. Inchausti, sólo me bastaría decir que fue un profesor nato y maestro de maestros en la cátedra de Zootecnia de la casa que lo formó, y que desde 1911 y

durante 22 años desempeñó con profunda vocación por el arte ganadero. con gran versación y notable capacidad didáctica, y donde sus discípulos dilectos nos transformamos en sus colaboradores.

Su aporte al avance de esta rama de las ciencias agrarias fue de tal enjundia, que debemos calificarlo como el precursor de la modernización de las empresas ganaderas e iniciador de nuevas corrientes científicas y técnicas en la materia. Como investigador, entre otros aspectos, logró altos relieves en las prácticas del tambo, del ordeño y la alimentación del ganado lechero, con tanto éxito, que obtuvo varios records nacionales y sudamericanos, permitiéndole la ejecución de trabajos experimentales originales y con ellos importantes conclusiones científicas.

Al crearse el Instituto de Zootecnia en 1937 fue su primer director. cargo que mantuvo hasta su jubilación en 1944. dejando una perfecta organización y cinco cátedras en funcionamiento, con la Granja y el Parque Avícola Cunícola y Apícola bien equipados.

Tan amplia tarea docente y de investigación no impidió al Dr. Inchausti cumplir importantes funciones dentro de la Universidad: en 1918 fue delegado suplente ante el Consejo Superior Universitario. En 1921 consejero titular de la Facultad. En 1923 vice-decano de la misma. Al año siguiente fue electo decano para el período 1924 a 1927. Y en 1925. mientras cumplía esa función, alcanzó el prominente cargo de vice-rector de la Universidad de Buenos Aires. Fue el primer médico veterinario que ocupó el decanato y el vicerrectorado. A todas esas prominentes posiciones llegó con su proverbial modestia. asumiendo totalmente las responsabilidades y poniendo el máximo de rectitud e inteligencia en los procedimientos. Era tal el concepto de honor, tan acendrada su honestidad y total desprendimiento de intereses secundarios, que en su mente sólo cabía el engrandecimiento de la institución para él. el segundo hogar. Substrajo horas al sueño y sin descansar días festivos se dedicó a la realización de obras y administración de la Facultad. Un volumen editado en 1927 sobre su decanato, habla por sí solo del enorme esfuerzo y de todo lo que le debemos en pabellones, aulas, clínicas, laboratorios, parques, caminos, instrumentales, animales de experimentación y las organizaciones docente, de investigación y administrativa.

Como profesional cúpole una actuación destacadísima. Sólo la escueta mención señala su trascendencia. Recién graduado, ingresó en

1910 al ex Ministerio de Agricultura, y en la Dirección de Ganadería ascendió en 1923 a jefe de servicio, viajando intensamente y actuando en congresos, conferencias y certámenes ganaderos. Fue jurado de la exposición de Palermo y de numerosas del interior del país. Escribió muchísimos trabajos y realizó diversos proyectos para el progreso de la ganadería. Estuvo muy vinculado a la Sociedad Rural Argentina en distintas comisiones técnicas y en el Jockey Club Argentino fue delegado en la Comisión de Fomento Caballar. Profundamente gremialista, colaboró con la Sociedad de Medicina Veterinaria e integró su comisión directiva varios períodos. Como premio a tan brillante trayectoria, la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria lo incorporó a su seno como miembro de número.

Fruto de su experiencia zootécnica, numerosas publicaciones que sería fatigoso enumerar, sirvieron para la orientación y el conocimiento de sus alumnos y para los ganaderos, precisamente en la primera mitad de este siglo, cuando recién comenzaban a tomar incremento las explotaciones. Pero citaré sus dos obras cumbres que honran a la literatura argentina y mantienen viva su elevada ilustración. Son el volumen "Raza Pura Sangre de Carrera", cuya primera edición vio la luz en 1953, y la "Bovinotecnia" en dos tomos en colaboración con el Dr. Ezequiel C. Tagle, aparecida en 1945 y de la cual se publicaron cinco ediciones. Los caballos de carrera y los bovinos fueron sus pasiones, y esos libros son el mejor legado que pudo dejar como demostración de su especialidad.

Señoras y señores: He aquí una somera semblanza de un sabio. Un sabio que honró a la Zootecnia y vivió como un hombre común, modesta y silenciosamente. Un sabio que amó profundamente su vocacional profesión y la sirvió con talento, dignidad y recta conducta.

Fue la herencia que legó a los hijos de su espíritu. Y quienes tuvimos el privilegio de recibir su formación, recordamos con admiración y afecto al maestro inolvidable, y lo tenemos permanentemente como norte y como guía. Permitidme, entonces, que en este momento de gran emoción, dedique a su memoria este instante cumbre avie vivo, y se lo ofrezca a su digna esposa.

CONFERENCIA SOBRE EL TEMA:
PROYECCION GANADERA EN AMERICA LATINA TROPICAL

Señoras y señores:

Me corresponde el eminente honor de ocupar esta tribuna que fue sitio de los más insignes tratadistas argentinos de las ciencias agronómicas y veterinarias. Consciente de la difícil responsabilidad que ahora me cabe, anhelo no defraudar a tan calificado auditorio, presentando un tema trascendente y actual.

Hablar de la ganadería latinoamericana implica correlacionarla al suministro de carne y de leche, vital alimento humano, cuyo déficit mundial preocupa seriamente a sociólogos y economistas en términos de futuro, frente al explosivo crecimiento demográfico de los pueblos con menores recursos.

Esa coyuntura me lleva a iniciar la exposición con el pensamiento puesto en ideales de solidaridad con los semejantes, y también de solidaridad americanista[^] al referirme a esta gran comunidad de naciones latinas, que Dios ubicó sobre la tierra como una impresionante reserva y como una esperanza para el futuro de la humanidad.

Surge en mí esta impresión, al conjuro de los continuos viajes que desde hace treinta años he realizado por el continente, especialmente por los países de la amplia y cálida franja existente entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio, bajo neta influencia ecuatorial. Han sido extensas jiras que me han llevado en los más variados medios de locomoción por el corazón mismo de un grandioso espectáculo de la naturaleza, escenario magnificante y hasta lujuriante de dimensiones inacabables, de los amplios llanos que se ofrecen casi vírgenes a la planta del hombre y, como violento contraste, la irrefrenable sequedad y aparente aridez de las prolongadas mesetas andinas.

La ganadería americana.

Durante esos años he sido testigo, con visión permanente de viajero, del multitudinario panorama ofrecido al estudioso por la ganadería de nuestro continente. Ello me induce a presentar el inmenso anfiteatro donde se mueve esta acción en cambiantes cuadros de vastas campiñas, de bosques inexplorados, de caudalosos ríos, de exhuberantes valles y de montañas de alto porte. Grandiosidad de tal magnitud hacen grandilocuentes estas mis primeras palabras, pero he de procurar sedimentarlas con expresiones concretas y efectivas, descartando apreciaciones subjetivas que pudiesen deformarlas, para brindar así una apreciación material del problema a enfocar.

Uniendo la fría objetividad de las estadísticas con las documentaciones de los organismos internacionales FAO, UNESCO, BID, AID, y de otras conocidas instituciones privadas, pero sobre todo, dando vigencia a mi personal percepción zootécnica como espectador de los intensos movimientos que en Latino América son impulsados tanto por la fuerte presión demográfica como por los avances de las ciencias y de las técnicas agropecuarias, me animo a afirmar que la proyección de la ganadería tropical que ya es impresionante, en pocos años será una de las más altas expresiones de la productividad animal, porque es factible quintuplicar sus valores y elevar sus rendimientos.

Fundamento mi opinión en que América alberga actualmente más de un tercio de los mil millones de bovinos existentes en el mundo. Son 350 millones, número similar al de Asia pero muy superior a África. Europa y Oceanía, y están distribuidos 150 en América del Norte, 16 en América Central y el Caribe, y 180 en Sud América, dicho en grandes números.

¿Y dónde están ubicados estos vacunos? Observando el mapa físico del continente americano, podríanse diferenciar netamente dos grandes planos altimétricos: a todo lo largo del oeste la Cordillera de los Andes, cuyas grandes altitudes se prolongan en Centro y Norte América, no es propicia a la especie, y el resto, una enorme planicie de escaso nivel sobre el mar, apenas alterada en el este por algunas partes quebradas y de no mucha altura, tiene allí su emporio. Clima templado a frío en las pampas del sud y del norte de América; cálido y húmedo en los llanos tendidos en las selvas ecuatoriales y en las florestas subtropicales; y frío y seco en el altiplano.

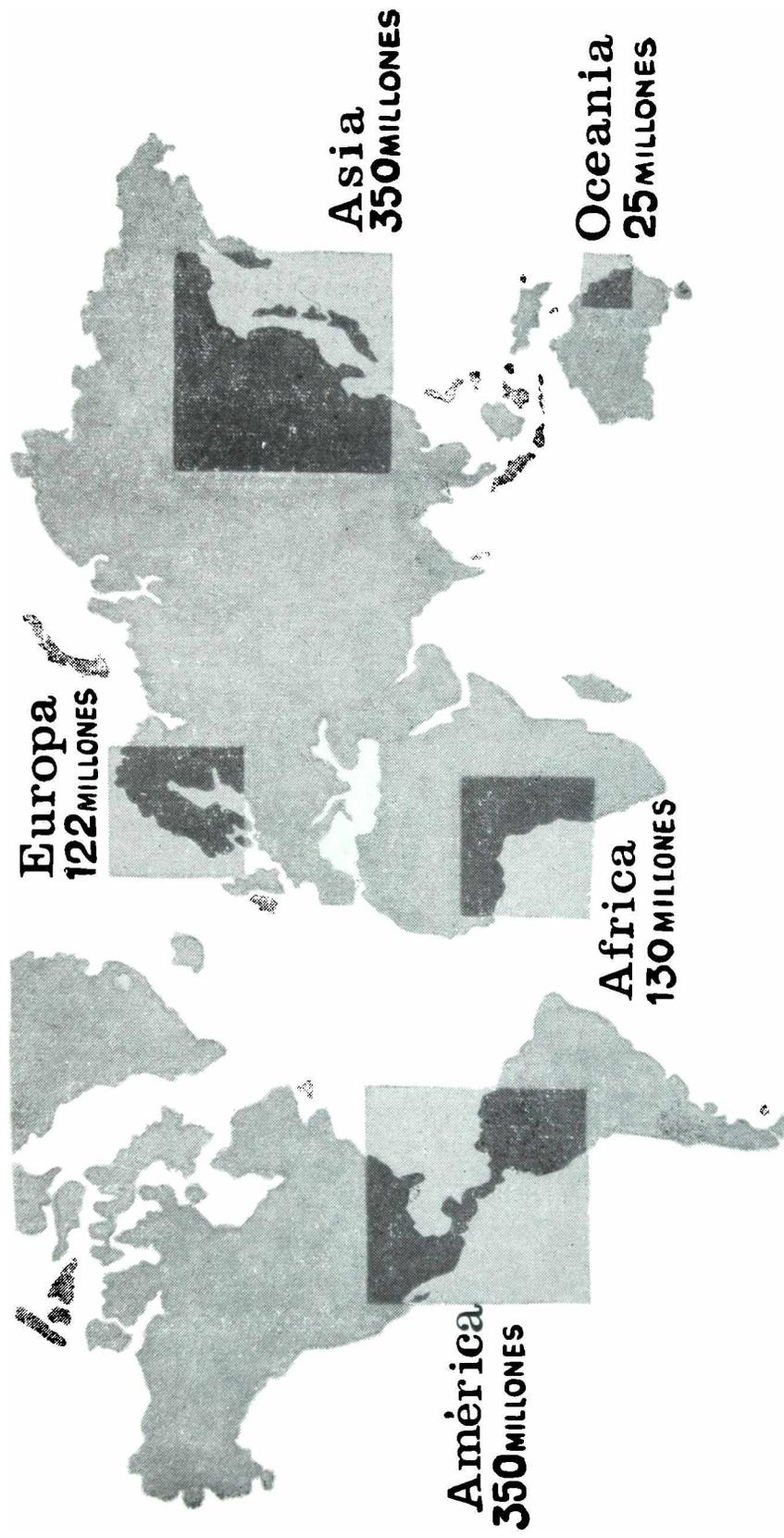


Fig. 1. *Existencia mundial de bovinos.*

Sobre un total de algo más de un billón de cabezas, un tercio puebla América, cifra similar a la de Asia, pero en este continente con calidad mucho menor. El tercio restante se reparte entre Europa, Africa y Oceanía.

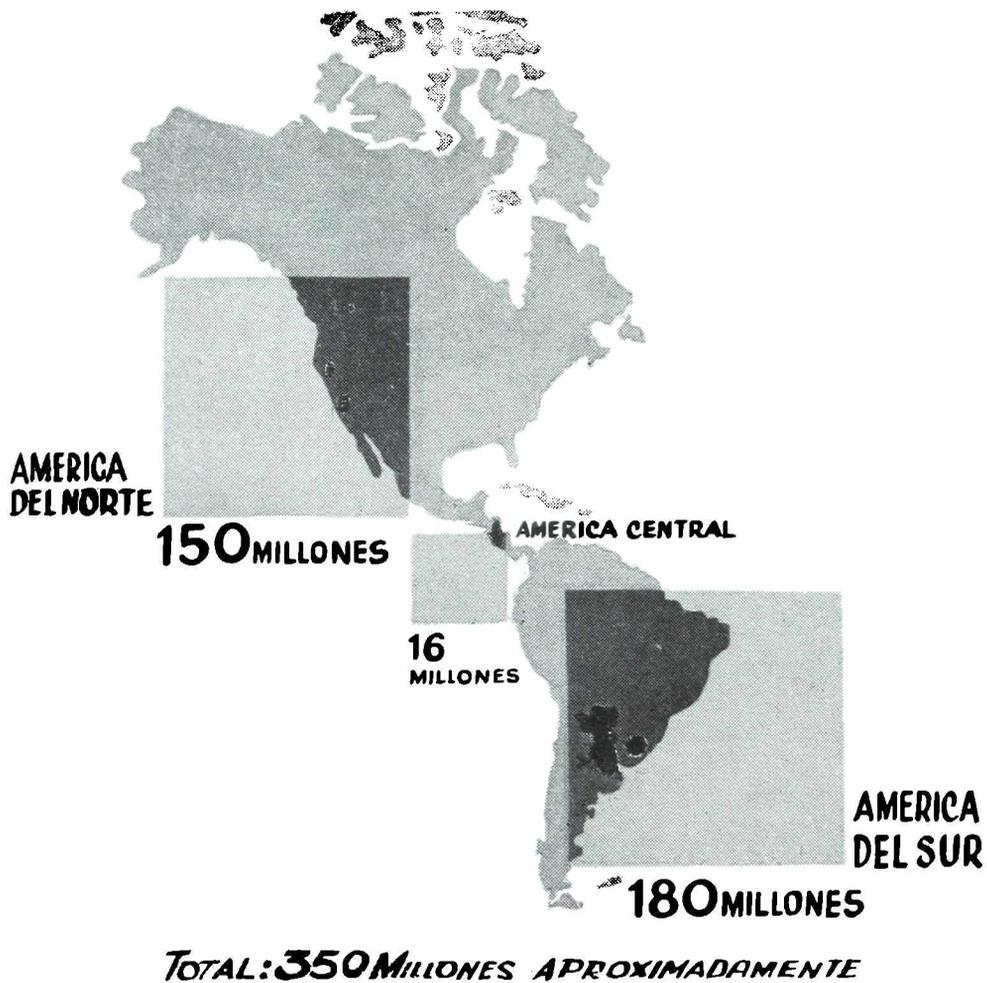


Fig. 2. Distribución de los bovinos en América.

Sudamérica posee el mayor capital, pero en calidad y rendimiento es superada por América del Norte. En cambio, proporcionalmente a su escaso territorio. América Central y el Caribe acusan gran densidad de bovinos.

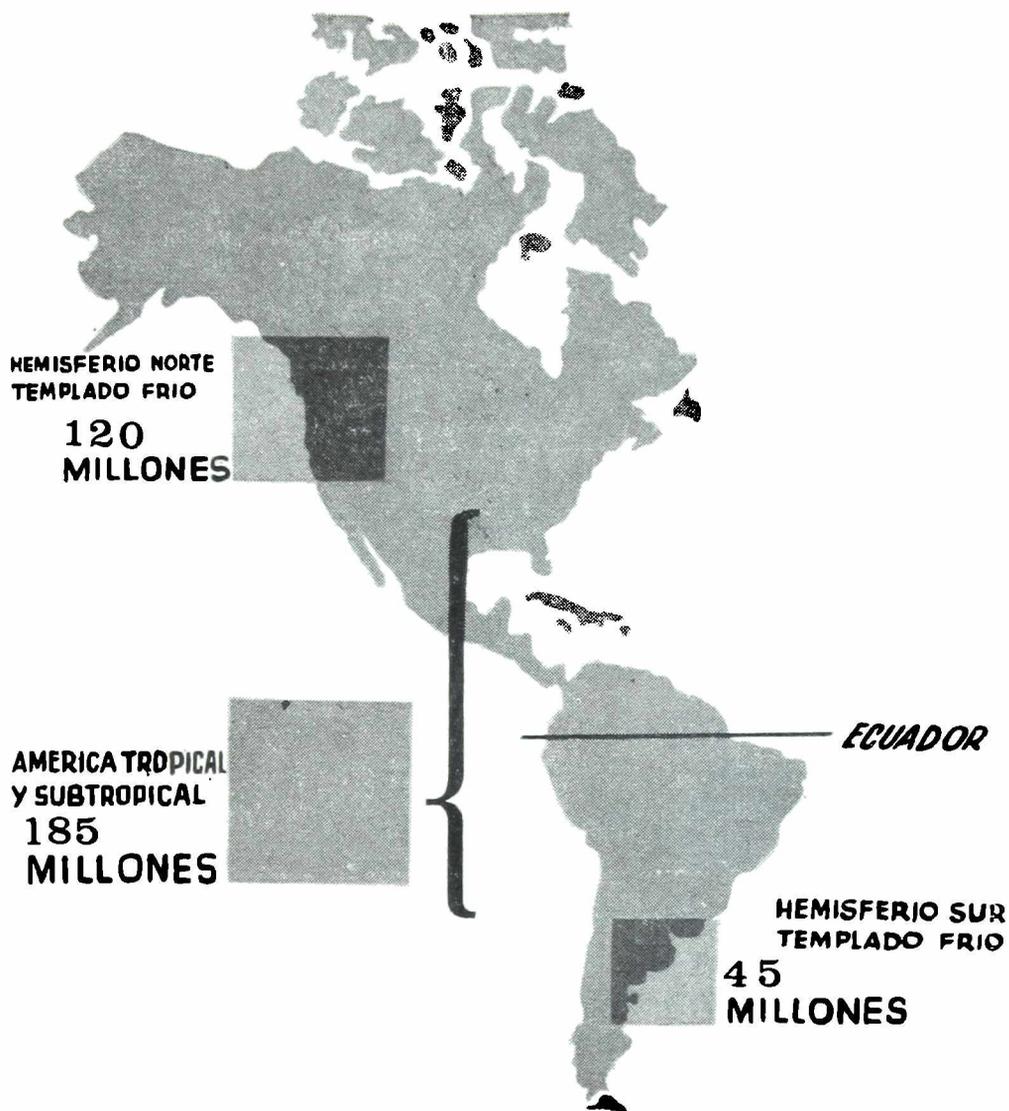


FIG. 3. *Gran stock bovino de América inter-tropical.*

De los 350 millones existentes en el nuevo continente, 185 corresponden al área tropical y subtropical y 165 a la templada-fría. La enorme importancia actual de esta ganadería salta a la vista, y es una amplia base para su futura proyección cualitativa \ cuantitativa.

Es muy interesante comprobar, que en las dos zonas templado-frías de ambos hemisferios del continente, hay aproximadamente 165 millones de bovinos contra 185 que puebla el área cálida tropical y subtropical. mayormente integrado por los países latinos, y que se extiende entre el paralelo 30° de latitud norte e incluye el sud de los Estados Unidos de Norteamérica —la zona conocida como Golfo

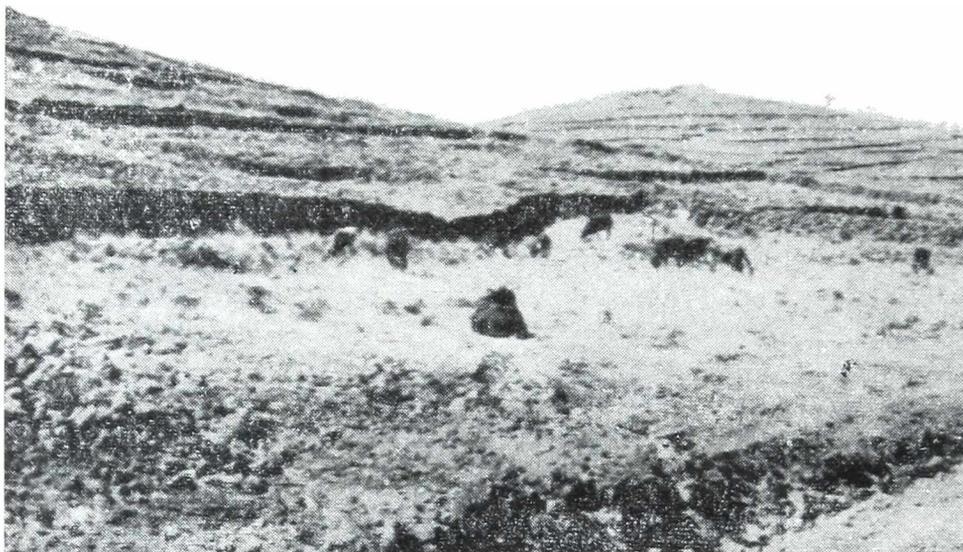


Fig. 4. *El altiplano es poco propicio al bovino.*

En las prolongadas altitudes de la Cordillera de los Andes, sólo el vacuno criollo soporta la sequedad ambiente, los fríos intensos w aire enrarecido y la pobreza de las pasturas, propio de páramos aptos para auquénidos y ovinos, más sobrios y resistentes.

de México con los Estados de Florida, Louisiana, Carolina del Sud y Texas—, y el paralelo 30° de latitud sud abarcando en el denominado Norte Argentino las Provincias de Corrientes. Misiones. Formosa. Chaco, Salta. Jujuv. Tucumán. Catamarca. Santiago del Estero y el norte de las de Santa Fe. Córdoba y La Rioja.

Esta enorme región, poseyendo casi el doble de la extensión territorial y mucho más ganado que el existente en ambas zonas templado-frías. sin embargo produce sólo un cuarto del total de la carne bovina del continente. Resulta por lo tanto, un ritmo muy bajo de productividad en el área tropical respecto de la zona templado-fría. Yro el cuadro es más grave aún en lo tocante a la productividad lechera, creándose grandes excedentes y tremendos déficits en una y otra región, respectivamente.

1

Factores limitantes del trópico.

Imposible soslayar la existencia de acentuados factores de deterioro frente a tan pronunciadas diferencias. Son múltiples y de naturaleza muy compleja, como se aprecia en su simple enunciado: pri-



Fig. 5. *Facilidades de la amplia franja cálida.*

Una inmensa planicie de escaso nivel sobre el mar. es el emporio de la crianza bovina. Cambiantes cuadros de vastas campiñas, bosques inexplorados y caudalosos ríos, son escenario magnificante y lujurriante. en gran parte virgen, para la instalación de una cuantiosa ganadería tropical de alta productividad de carne.

mero y fundamental,, los de índole ecológica vinculados al clima y al suelo tropical, con su profunda gravitación sobre los seres que en ella viven, signando su reproducción y sus rendimientos al bajo nivel indicado; agrégase el material genético de su población ganadera, que resume un escaso valor zootécnico, por tratarse de animales su inmensa mayoría de tipo primitivo, carentes de evolución progresista; acotemos también, el rudimentario sistema de explotación extensiva prevaleciente en gran proporción de esta empresa agraria, donde el panado no recibe casi ninguna atención y queda librado a su propio arbitrio; súmanse para el deterioro, la ausencia de una estimulante infraestructura en las áreas ganaderas de casi todos los países latinoamericanos. con vastas regiones desiertas carentes de medios de comunicación y de transportes, de poblaciones, de comercios, mercados, industrias, y de elementos esenciales para la vida humana, en condiciones tan precarias, que sus pobladores asumen carácter de pioneros y hasta de conquistadores, como avanzadas de civilización, cuando no se debaten en la indigencia, en sectores densamente poblados y sin recursos. Y finalmente, pesando sobre todo ello en forma penosamente generalizada y con limitadas pero plausibles excepciones, un

nivel de cultura ganadera sumamente bajo sino inexistente. Plátese así un violento contraste del mundo tropical, con el floreciente progreso de las zonas templado-frías altamente evolucionadas que todos conocemos.

Mirando factores ecológicos que hacen al clima, el régimen de las precipitaciones y el calor actúan con intensa gravitación: lluvias copiosas, pero estacionadas a períodos fijos del año, dan carácter propio a esas áreas; verdaderos torrentes de agua, de 2, 4 y hasta de **10.000** milímetros anuales caen en pocos meses degradando las tierras, lavando y trasladando sus riquezas minerales, y hasta inundando periódicamente enormes extensiones con declives naturales no pronunciados. A continuación, largos meses de absoluta sequía ponen a prueba la resistencia de los seres humanos, animales y vegetales. Altibajos de humedad y de secas cada año crean exhuberancia y estrecheces. Pero sobrepesando el ambiente, un calor agobiante y casi sin variación en el curso de los meses, del día y de la noche, sin muy altas ni muy bajas temperaturas, que rondan una media de 23 a 26° C. sin respiro calienta todos los objetos, la tierra, el aire y el cuerpo de los seres habientes. Y con ello la proliferación de ectoparásitos (moscas, mosquitos, tábanos, uras, mariguíes o jejenes) en algunas zonas son verdaderas torturas, y muchas clases de enfermedades infecciosas, parasitarias y carencias de la nutrición afectan por regiones. Atenuase el cuadro en las áreas marginales subtropicales, donde hasta la presencia de algunas heladas atemperan la media anual, sobre todo considerando las altas temperaturas superiores a los 40°. que la equilibran al refrescar por las noches, dando un respiro a los habitantes y al ganado.

Las variantes del mapa físico se repiten en los climas, pero lo que parece un cuadro negativo no lo es: la milagrosa madre naturaleza tiende un manto de robustez a los seres, acondicionándolos a base de rusticidad y vitalidad a soportar y neutralizar ese medio, y hasta capacitarlos para crear fuentes insospechadas de riquezas y de bienestar. Junto a los innumerables cultivos tropicales de café, cacao, caña de azúcar, algodón, té, yerba mate, frutas y productos variados que sirven a la civilización y el progreso mundial, el ganado es esencial para los países latinoamericanos: son la principal fuente de trabajo y de ingresos para una creciente masa de población, sirviendo para su alimentación y el comercio interno y, en muchos de ellos, también es o se insinúa como importante rubro de exportación.

Tradición, evolución y expansión.

Es que América ha sido, es y será un continente agropecuario. Inclusive, tal aserto es aplicable a los Estados Unidos de Norteamérica. el país más industrializado del mundo. Porque allí, lo mismo que en casi todos los países latinoamericanos, se destaca una franca tendencia a la ganadería. Es una actividad auténticamente privada, nutrida por una fuerte tradición y vocación iniciada en las civilizaciones precolombianas: a los auquénidos autóctonos —llamas, alpacas, vicuñas y guanacos— que asombraron a los conquistadores españoles. quienes los llamaban “carneros de la tierra” por su vellón que asimilaron al de las ovejas, se agregaron en la época colonial los animales domésticos por ellos traídos de las especies bovina, equina, asnal, ovina, caprina y porcina, que se esparcieron por las dilatadas praderas, aclimatándose por espacio de más de dos siglos. Finalmente. desde mediados de la pasada centuria, pero especialmente en la presente, sirvieron de fundamento para el progreso y la expansión de las naciones de la actualidad. Con ello sobrevino la organización ganadera y el fortalecimiento de una clase rural, con intenso espíritu dinamizante en las áreas más favorecidas por la naturaleza para esa actividad.

Fue una época coincidente con el afloramiento en Europa de razas perfeccionadas para altos rendimientos de carne, leche, lana, trabajo. y los reproductores importados por millares sentaron las bases de las modernas ganaderías de los Estados Unidos y Canadá en el hemisferio norte, y paralelamente en Argentina. Uruguay y Chile en el conosur. Latino-américa. incluida en el área tropical, no recibió los mismos beneficios y la expansión y el progreso ganadero quedó perfectamente delimitado a las citadas regiones con ambiente templado-frío, similar al “hábitat” de origen de esas estirpes mejoradas. Cuando se pretendió trasladarlas a las áreas marginales subtropicales, y más aún en las ecuatoriales entre los trópicos de Cáncer y de Capricornio, los resultados desilusionaron. La barrera impuesta por la naturaleza en el medio ecológico caliente, con excesos de agua y de sequía, pastos de dudosa capacidad alimentaria, plagas y enfermedades fueron para ellos insalvables. La diferenciación entre pampas húmedas ideales para las explotaciones ganaderas extensivas e intensivas. y las enervantes exigencias de altos grados de rusticidad exigido a los animales en los llanos y sabanas tropicales, está estampada en su productividad.

Pero desde hace dos décadas, nuevos ganados y nuevas técnicas parecen sacarla del ostracismo, alentando a los productores, a los gobiernos y a las instituciones internacionales crediticias y de fomento, que están financiando importantes planificaciones y operativos de mejora.

Un reciente informe del Consejo Económico para América Latina (CEPAL) señala que en el desarrollo agrícola del área, la ganadería es la línea de producción con mayores posibilidades, porque las demandas de carne y de leche —las dos fuentes de alimentos proteicos de origen animal más importantes del continente—, suben a medida que aumenta la población y el ingreso por habitante. Las perspectivas para el consumo interno y para la exportación son favorables y existen recursos inmensos para producirlos en la región.

Frente a tan halagüeñas posibilidades, las instituciones especializadas señalan sin embargo, que en el conjunto de la industria agrícola de América Latina, el crecimiento de la producción ganadera es el menos satisfactorio, por estar estancado en su región sur, y porque su aumento en la suma total, es inferior al ritmo de crecimiento de la demanda. Según meta fijada por los programas de la Alianza para el Progreso, debería subir alrededor del 5 % anual, para lo cual se suponía una expansión de: 2 % en habilitación de nuevas superficies ganaderas, y más un 3 % resultante de las mejoras tecnológicas. Pero la realidad resultó ser otra: la CEPAL informa que entre 1950 y 1963 la producción ganadera aumentó sólo 2 %, con el agravante de que a raíz del crecimiento demográfico, la relación por habitante descendió en más del 10 %. delicada situación que a juicio de la FAO haría peligrar para 1980 los abastecimientos de carne y de leche en América Latina, salvo que ellos aumenten no menos de un 76 % a contar desde 1965. O sea que en 15 años, de 5 millones de toneladas consumidas en ese año, se debería pasar a 9 millones, y de casi 20 millones de toneladas de leche, tendría que llegar a 35 millones en 1980. Hasta donde nos permiten vaticinar las estadísticas de existencias de bovinos, esa meta nos parece muy lejos de poder ser alcanzada, y el déficit se acentuará en años sucesivos, aun si se diese un vuelco, a todas luces casi imposible.

Técnicamente, esta situación es incongruente e injustificada, porque los precios de la carne y de la leche están en constante aumento. Frente a una creciente demanda interna y externa, la expansión de

la ganadería en América Latina debiera ser un objetivo promocional prioritario, porque están en juego obvios intereses sociales y económicos.

Añadiría, la magnitud de este sector justifica fuese ponderado en los estudios de programación para los acuerdos multinacionales denominados Alianza para el Progreso. Cuenca del Plata y el Grupo Andino, con la misma atención que se acuerda a la búsqueda de soluciones para las necesidades del comercio, las comunicaciones, el transporte, la energía, el riego, etc., rubros hacia los cuales parecen volcarse todas las iniciativas.

Ganado bovino nativo o "criollo".

Volvamos ahora nuestra atención a la composición étnica del ganado. Coexisten en América tropical conglomerados de razas y de tipos en permanente diversificación. El núcleo principal, numéricamente hablando, lo integra el ganado nativo, llamado genéricamente 'criollo' cuyos progenitores fueron los descendientes de aquellos vacunos introducidos desde el siglo XVI desde España, especialmente de la antigua raza Andaluza, y del Portugal los del tipo lusitano para el Brasil.

Recién en la segunda mitad del siglo pasado comienzan a incorporarse ejemplares de dos troncos étnicos bien diferenciados: el asiático o *Bos indicus*, también denominado cebú, de milenario origen en India y Pakistán, y que es el verdadero vacuno tropical forjado bajo la acción de temperaturas medias anuales elevadas, y el europeo o *JJos taurus*, con sus diversas razas oriundas de climas templado-fríos. Estas últimas, perfeccionadas para producciones muy calificadas en ambientes y con alimentación adecuadas, llegaron por la vía del cruzamiento, a la absorción total o casi total de los criollos existentes en las ubérrimas pampas del norte y de sud américa. integrando ganaderías de los más altos rendimientos conocidos; en las zonas marginales subtropicales de la Argentina su acción fue incompleta y persisten individuos intermedios polimorfos, con algo de mestización, los llamados "cuarterones" o regionales, que no responden a una verdadera caracterización racial ni a valores zootécnicos; en cambio, en las áreas tropicales su incursión fue una aventura imposible frente a las barreras naturales infranqueables.



Fig. 6. *Ganado nativo llamado "criollo".*

Núcleo principal, descendiente puro de los primitivos ibéricos y lusitanos introducidos en la época colonial, se adecuaron al ambiente, pero faltos de selección y de aptitudes, responden a variados tipos y colores, y tienen muy lento y escaso desarrollo corporal.

Allí, una enorme masa de ese ganado criollo, millones de cabezas. aún continúa sin mezcla en la franja tropical, reproduciéndose puro a través del prolongado curso de las generaciones. Descendientes directos de los primitivos ibéricos que en estado semi-salvaje se expandieron libre y gradualmente por las inmensidades de las pampas y los llanos adecuándose al impacto de los factores ambientales, sin experimentar algunas modificaciones morfo-fisiológicas, constituyen el gran capital bovino del trópico, cuya productividad es la que sustenta a millones de habitantes.

Donde los campos brindan pastoreos con buena vegetación, adquieren apreciable desarrollo corporal, alcanzando los novillos entre 500 y 600 kilos a los 6 ó 7 años de edad, con 50 % de rendimiento de carne sabrosa pero dura, aunque se los suele emplear por muchos años más. como bueyes para la tracción de carretas en campaña o trabajos agrícolas. Pero en los campos de pasturas pobres y escasas.

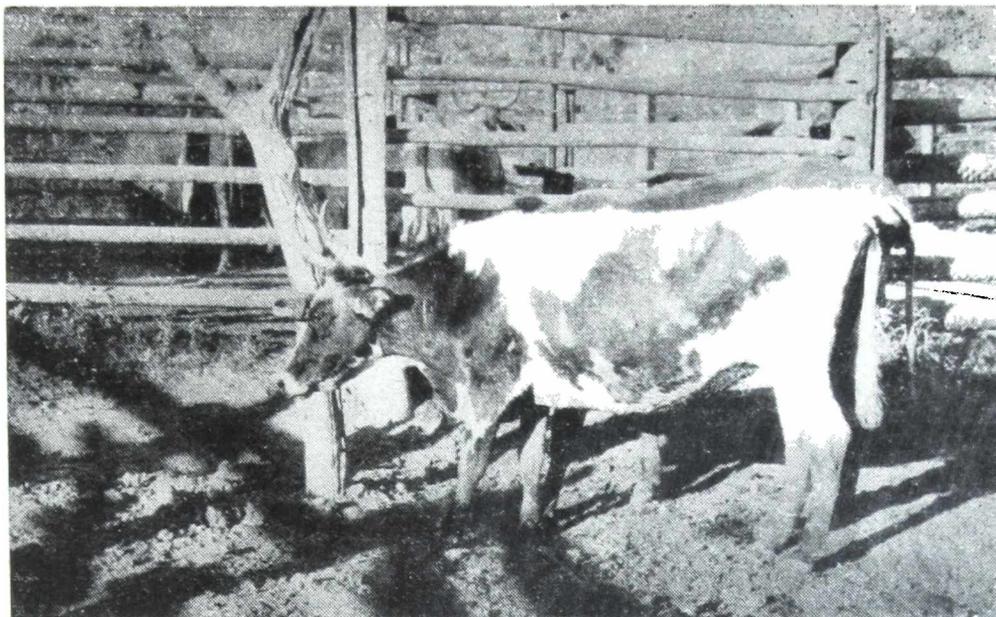


Fig. 7. *Criollo, magro productor de carne.*

Por lo general es liviano, entre 250 y 400 kilos vacas adultas, y los novillos se faenan a edad avanzada, con muy bajo rinde de carne flaca, dura y de color oscuro. Sin embargo, es el gran capital bovino del trópico, que sustenta a millones de habitantes.

el tamaño es reducido, logran entre 250 y 400 kilos a esa edad adulta y dan poca carne magra, dura y de color oscuro.

En los países densamente poblados y con menores recursos zootécnicos. el ganado criollo también es usado como lechero; pero son njalos productores y los mejores ejemplares alcanzan a rendir unos 3 litros diarios en apenas 150 días de lactancia. Se ordeñan sí muchas vacas, pero esa extracción que provee recursos económicos y es fuente de abastecimiento en los centros poblados, va en detrimento directo de la nutrición de los temeros lactantes que al serles sustraída la leche materna reciben una cantidad deficitaria de tan vital alimento de la primera edad, originando generaciones de animales empobrecidos.

Juzgándolo por su apariencia, el ganado criollo de los diferentes países latinoamericanos difiere entre sí por el tamaño, las formas corporales y los variadísimos colores de sus pelajes, y hasta han sido clasificados por tipos como razas locales, recibiendo distintos nombres. No han faltado tampoco las tentativas, aunque no en gran escala. de seleccionarlos con atenciones especiales para definir caracte-

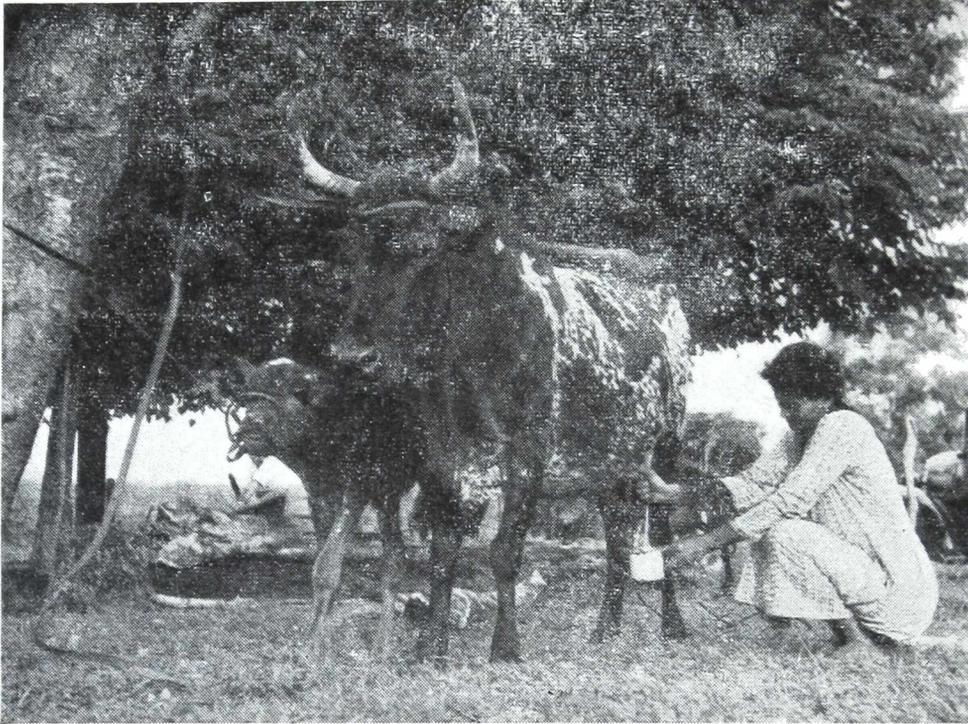


Fig. 8. 'Criollo, escasa producción de leche.

La densidad de la población latinoamericana impulsa usar al vacuno nativo para lechería, pero sólo rinde menos de 3 litros diarios en 150 días de lactancia. Se ordeñan muchas vacas, pero en detrimento de los temeros lactantes, al sustraerles tan vital alimento.

rísticas étnicas al procurar uniformar tamaño* color, cuernos, etc., e infructuosamente alguna mejora de su producción de carne o de leche. Es que casi todos los criollos tienen en común dos particularidades de fuerte substratum genético y hereditario: carecen de precocidad. creciendo lenta y tardíamente, y como compensación son notoriamente rústicos, fuertes y resistentes para su "habitat". Generan en esas condiciones un esqueleto de huesos grandes y pesados en relación a las masas musculares, o sea dan poca carne y mucho desperdicio. Además, su procreación es deficiente y rara vez superan aumentos de un 50 %. vale decir, las vacas crían una vez cada dos años. Conforman un cuadro de muy baja productividad y de lenta evolución si se los compara con las razas precoces v especializadas. Mientras que un novillo en la pampa húmeda de Argentina sobrepasa de 400 kilos a los dos años, en América Central, Venezuela o Colombia se requieren cinco años para producir un novillo para sacrificio que pesa 320 kilos, o ser tan bajo como 230 en Bolivia v Perú.

Con estas características, el ganado criollo representa ser más un uidocto del medio antes que un material animal con posibilidades de perfeccionamiento. Explicaríase así la manifiesta tendencia de mejorarlos recurriendo al cruzamiento con otras variedades y específicamente con el cebú, ante la imposibilidad de poder usar razas europeas.

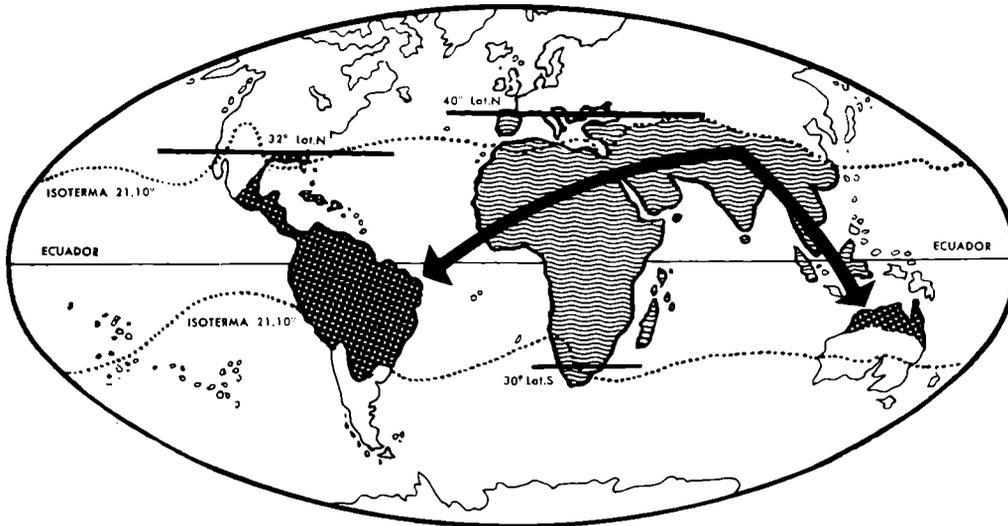


Fig. 9. Incorporación del ganado cebú.

El bovino asiático *Bbs indicas* o cebú, el verdadero vacuno tropical de milenario origen en India y Pakistán, se difundió en épocas remota; en el sud de Asia y en Africa, llegó a los EE. UU. de Norteamérica y al Brasil a mediados del siglo pasado y en el presente a Australia, exparsiéndose en todas las áreas calientes. Más de la mitad del stock mundial lleva su sangre.

Cebú y su cruzamiento.

El cebú hizo su aparición en América a mediados del siglo pasado, con ejemplares llevados al sud de Estados Unidos de Norteamérica y al Brasil. Recién cobra importancia como ganado útil hace cinco décadas, período durante el cual su expansión en la franja intertropical se realiza a ritmo cada vez más acelerado.

Desde Estados Unidos y Méjico a la Argentina, lo mismo que en Colombia, Venezuela, Nicaragua, pero sobre todo en Brasil y en mucha menor escala en los restantes países, estos vacunos con giba ya son familiares y están definitivamente incorporados a los establecimientos ganaderos de avanzada, por su gran utilidad y rendimientos. Apreciase el interés que despiertan en las exposiciones ganade-

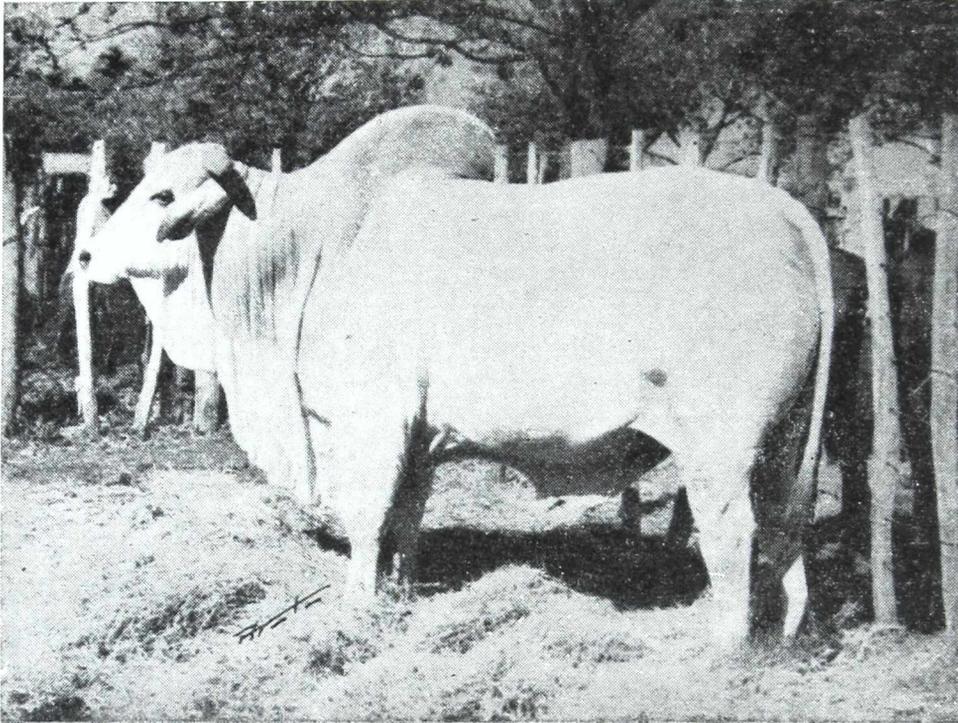


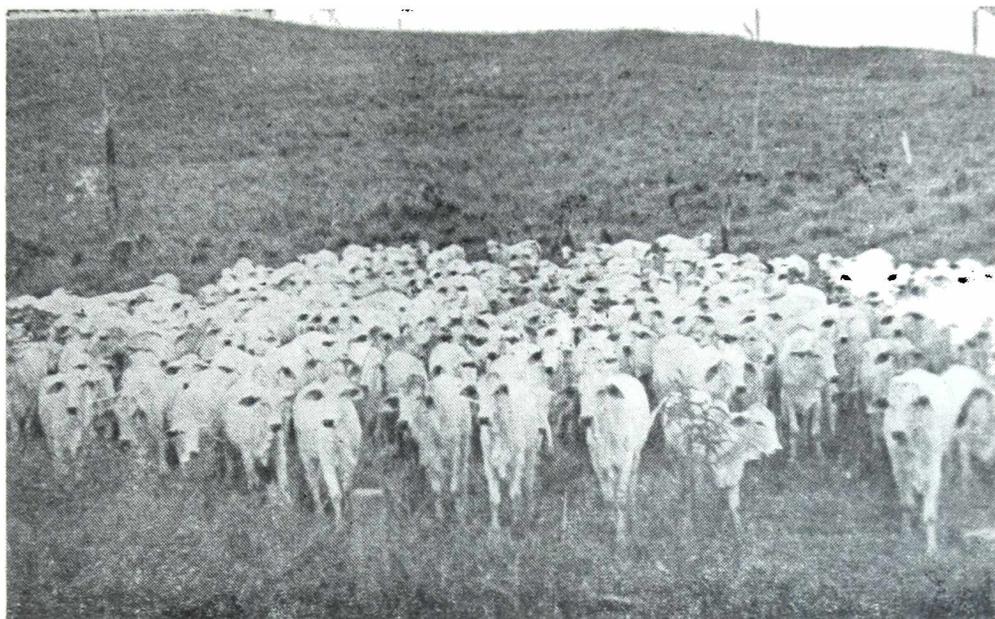
Fig. 10. *F.l cebú de raza Nelore.*

Después de Brasil, es en la Argentina donde más se emplea este útil y resistente bovino con giba, naturalmente condicionado para prosperar en calor húmedo sofocante, nutrirse de pastos groseros, repeler plagas, resistir enfermedades y mantener una alta fertilidad. El toro Nelore que ilustra esta foto pesó 1.200 kilos cuando adulto.

ras y en las ventas especiales, donde suelen gozar de continua e intensa demanda, traduciendo altas cotizaciones hasta ser los bovinos más caros en esas áreas.

Para ellos no existen problemas de adaptabilidad en el trópico, por condicionarse naturalmente en constitución orgánica al calor húmedo sofocante, poseyendo sobriedad y poder asimilativo de pastos celulósicos coreáceos. Vigorosa física e intenso hábito al pastoreo para recorrer grandes heredades, piel móvil y con secreciones repelentes de los molestos ectoparásitos, inmunidad o resistencia a las enfermedades infecto-contagiosas, propiedades que en suma le acuerdan supervivencia, elevada fertilidad e innegables posibilidades que no cuentan los otros animales por no ser de tipo tropical como el cebú.

Toda latinoamérica es hoy manifiestamente proclive al empleo de estos reproductores, en particular de las razas perfeccionadas Brah-



F. G. II. *Plantel cebú de raza helare.*

Por su uniformidad racial y aptitud productora de reses pesadas A abundante carne, es la herramienta eficiente para la proyección de la ganadería tropical latinoamericana. Pura o mediante cruzamiento del vacuno criollo, esta raza es una de las soluciones para zonas marginales difíciles, donde defecionan las razas europeas perfeccionadas.

man y Nelore. para mestización de los rodeos criollos, y en muchas naciones se ha alcanzado en la época actual, más de cinco generaciones de cruzamientos absorbentes, determinando la transformación de antiguas ganaderías, en otras de mucho mayor rentabilidad y evolución rápida de las inversiones. Los novillos así producidos llegan al mercado con sólo dos a tres años de edad con elevados pesos vivos, mejorando la presentación y el valor comercial de las reses por superar el rendimiento de carne al de grasa y hueso. Pero sobre todo es notable el aumento de la parición a porcentajes que casi doblan al del criollo, y la escasa mortandad que se registra en los terneros. Esta predilección por el cebú permite ahora el autoabastecimiento v hasta posibilidades de exportación de carne en países que antes no figuraban en los mercados internacionales.

Preconceptos erróneos sobre la calidad de la carne han sido superados. especialmente a raíz de las extraordinarias ventajas reportadas en su cruzamiento con razas europeas producidas en las pampas húmedas, cuyas reses con grandes masas cárneas y menor pro-

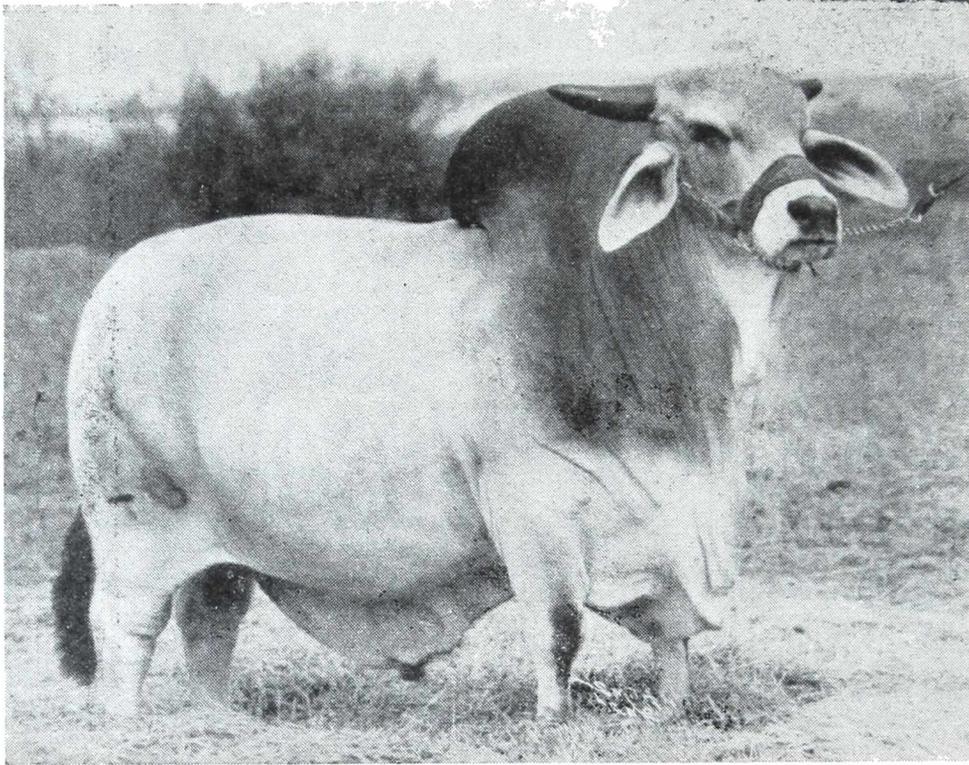


Fig. 12. *La moderna raza Brahman.*

Creada a partir de 1925 en el sud de EE. UU. se difundió en todos los países de América Latina, incorporándose a los establecimientos ganaderos de avanzada y siendo en la actualidad los reproductores bovinos más solicitados y caros del área. Su papel está resultando básico en la promoción ganadera.

porción de grasa y de hueso, están canalizando el interés de inverna-
dores, comerciantes e industriales del rubro, a medida que conocen
y aprecian estos atributos determinantes de un mayor rendimiento
en el gancho y en la venta al consumidor.

El cebú es ganado de actualidad, pero también motivo de profundas transformaciones mentales y económicas. Es, llamémosle así, la herramienta eficiente para una profunda evolución y proyección de la ganadería tropical de latinoamérica. Superando la complejidad de tantos factores que inciden en la producción, comercio e industrialización de la carne bovina, resalta que la aplicación de métodos técnicos de selección y de cruzamientos abre nuevos horizontes a la provisión del esencial alimento en el orden mundial. Tal contribución del cebú en la faz genética, mediante heredabilidad de caracte-

íes de alta adaptación unido a una intensa heterosis de elevados rendimientos cuantitativos, brinda a los criadores un medio apropiado para afrontar con éxito sus empresas ganaderas, dentro de tónicas hasta ahora desconocidas. Al incrementarse el procreo y anularse la mortandad de terneros en la época crítica de su desarrollo, al acelerarse el proceso de crecimiento de las vaquillonas para servicio y de



Fig. 13. *Plantel de raza Brahman.*

Por sí mismo, pero sobre todo por el éxito de su cruzamiento con diversas razas europeas para la producción de reses de tipos intermedios, el ganado Brahman ha adquirido ya notoria popularidad en la región intertropical, asignándosele un gran porvenir.

los novillos para engorde, se determina no sólo un aumento de la capacidad de sustentación del campo y evolución del giro comercial, sino también se reducen los gastos fijos y las inversiones en toros por su eficacia reproductiva, y en una palabra la ganadería acrecienta índices de productividad y de rentabilidad.

Integración ganadera latinoamericana.

¿Cómo podría Latinoamérica tropical capitalizar esta eficiencia en los ciclos de la reproducción, crianza, recría, invernada, comercio e industrialización, y en cierto grado en la lechería?

La respuesta podría ser simple: poner manos y capitales a la obra. Pero aquí también debo hacer un llamado a la realidad de una increíble importancia futura. La Argentina, debería ser brillante artífice para la transformación del cuantioso acerbo ganadero de tipo primitivo. Cuenta para ello con la suma de factores indispensables:

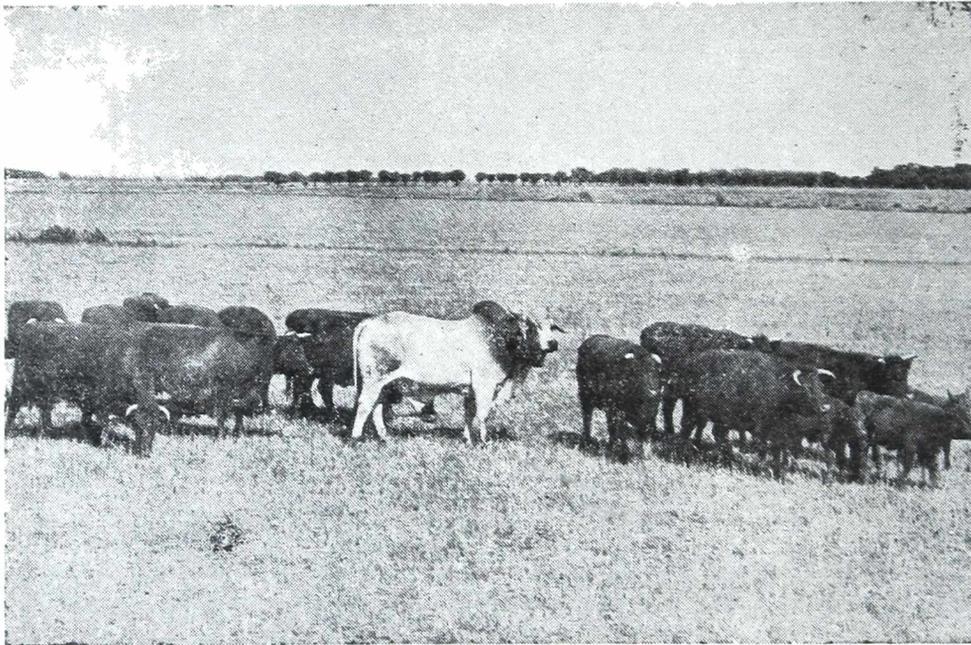


Fig. 14. *Cruzamiento Shorthorn x Cebú.*

Primero en los EE. UU. y luego en Argentina, se practica en gran escala el apareamiento de la raza Shorthorn especializada en la producción de carne en zonas templado-frías, con reproductores cebú, con la finalidad de obtener tipos de ganado aptos para zonas calientes y con mejores aptitudes de productividad.

el enorme “stock” de refinadas razas europeas y los planteles Brahman y Nelore del mejor origen y calidad, nos colocan natural y geográficamente, como fuentes de aprovisionamiento de excelentes reproductores de carne o de leche para nuestros vecinos, en cantidad, calidad, sanidad y precio sin competencia. Sólo falta el comprensivo gesto amistoso de suprimir o dejar sin efecto tasas prohibitivas de exportación vigentes para conquistar ese liderazgo enaltecedor y ven-

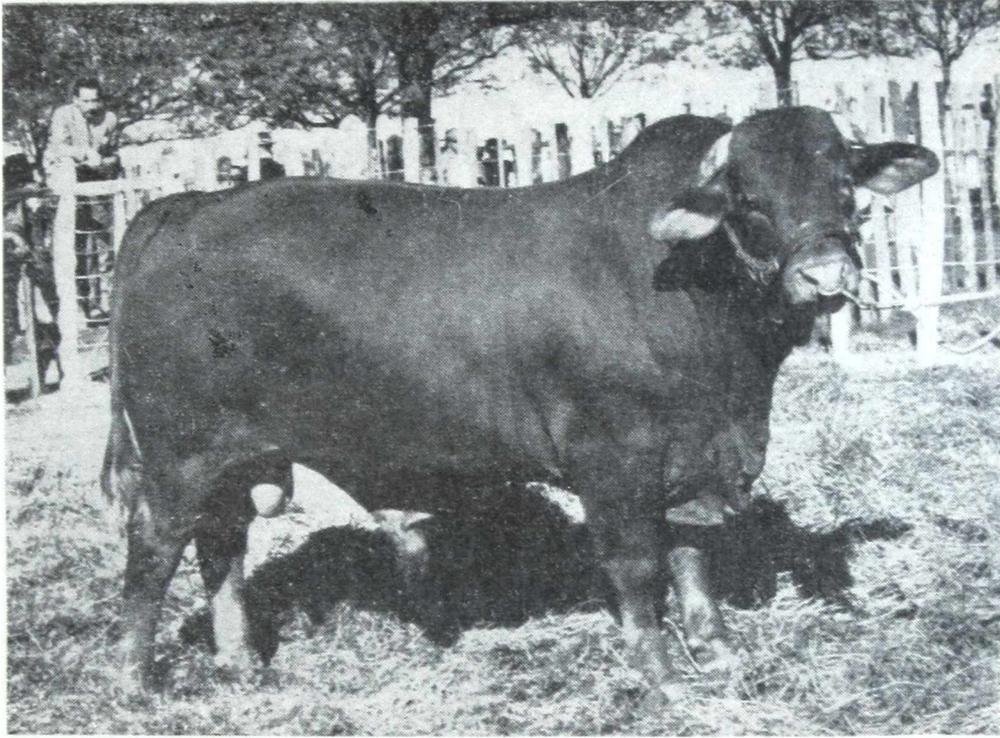


Fig. 15. *Santa Gertrudis.*

Por cruzamiento de Shorthorn-Cebú se logró en Texas estabilizar una nueva variedad. También en la Argentina esta moderna concepción permite obtener ejemplares que, como el toro que ilustra esta fotografía, se particularizan por su gran volumen corporal, su resistencia al medio y la capacidad de transformar por cruzamiento a los ganados nativos.

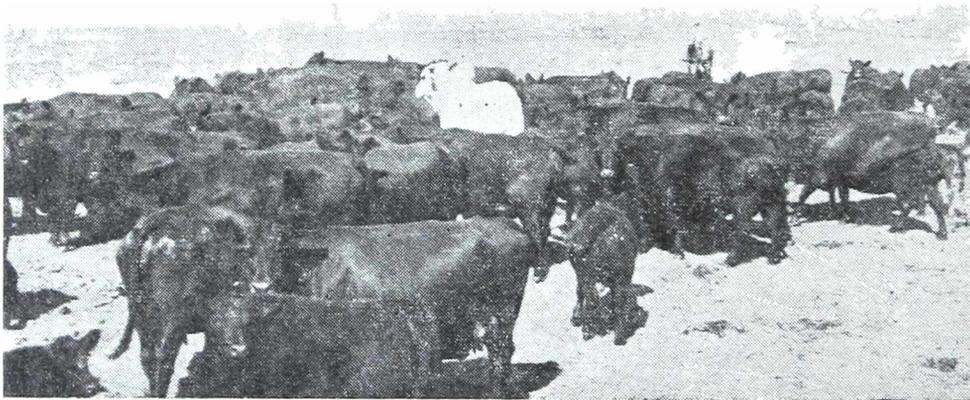


FIG. 16. *Cruzamiento Aberdeen Angus x Cebú.*

En los últimos años ha adquirido importancia usar de base a los "mochos negros" para establecer una nueva variedad que auné sus excelentes aptitudes para carnicería con la rusticidad propia del cebú y que ha recibido el nombre de Brangus.

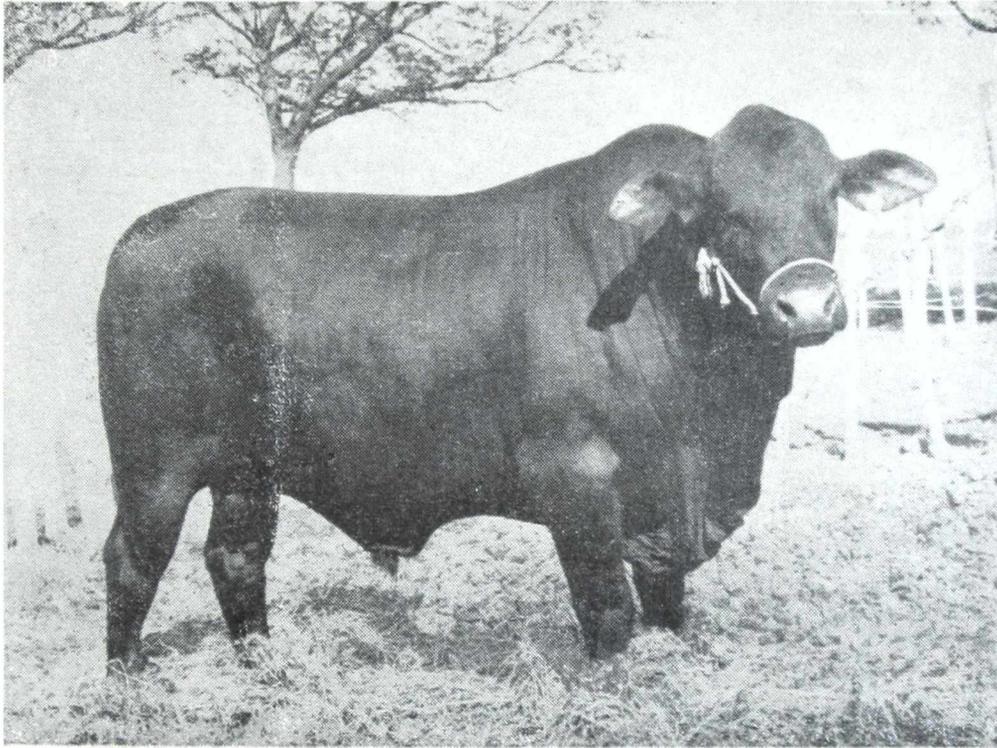


Fig. 17. *Brangus*.

Toro representante de esta novedosa combinación de sangre Aberdeen Angus¹Cebú, que demostró en las áreas calientes una singular capacidad para adecuarse a los factores ambientales desfavorables, a las carencias nutricionales y a la resistencia de las enfermedades, produciendo reses de muy buena calidad.



Fig. 18. *Cruzamiento Hereford x Cebú.*

También la raza británica Hereford es usada en gran escala para estos procesos de mejoramiento para las zonas tropicales, ya sea en cruzamientos industriales con cebú destinados al mercado, ya para estabilizar una nueva variedad denominada Braford.

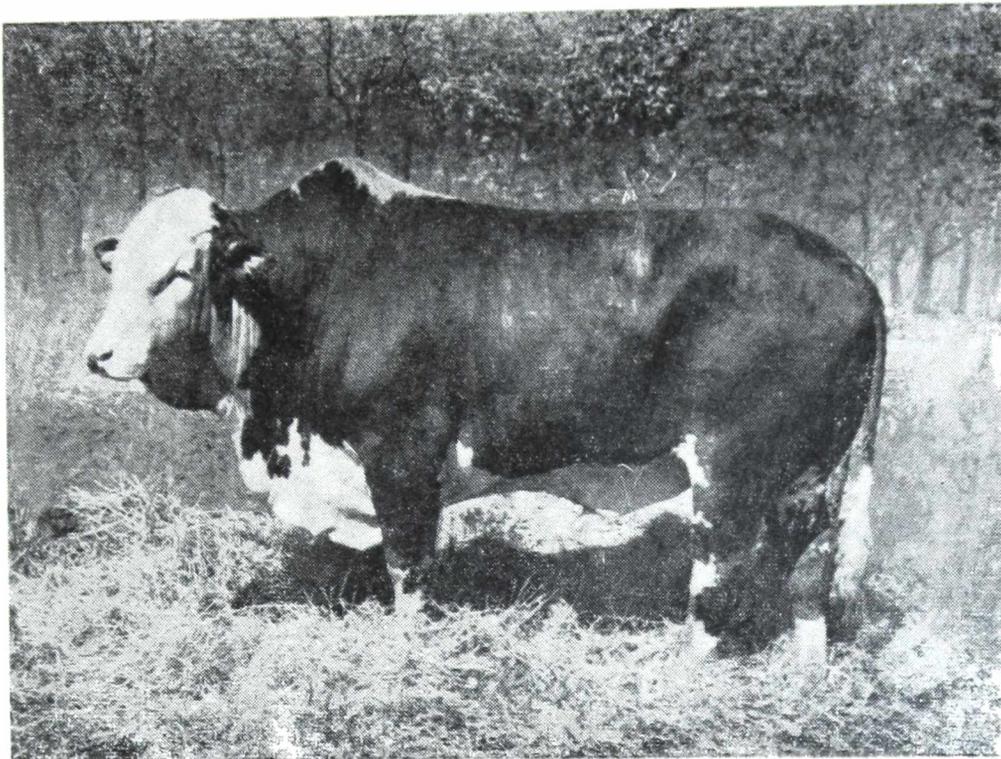


Fig. 19. *Braford*.

Con su característica "cara blanca", este toro producto del apareamiento Hereford-Cebú, denota sus relevantes cualidades para la producción de carne, reforzada en sus aptitudes para superar con éxito las difíciles condiciones ambientales propias del medio tropical.

tajoso para la economía y el prestigio ganadero nacional y del continente. Pero también contamos con una cultura agropecuaria que cabría hacer trascender a todos los ámbitos latinoamericanos como lo están haciendo profesionales argentinos desde un grupo consultor aplicados en varios países a afianzar programas zootécnicos que sus criadores anhelan asimilar. Y algo más todavía, y muy importante: nuestros avances científicos y técnicos, con facultades, institutos, asociaciones, centros y la alta competencia de los profesores y especialistas.

muchos de fama mundial, entiendo son básicos para una integración consubstanciada con los adelantos en las artes de la crianza animal.

Y para terminar, permitidme que con visión del grandioso futuro que aguarda a nuestro continente, formule votos para que los argentinos fusionen sus ideales de humana solidaridad con las hermanas naciones latinoamericanas, en horas de un engrandecimiento espiritual y material, y en cumplimiento de los designios de Dios.